

EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO POSITIVISTA

El pensamiento pedagógico positivista consolidó la concepción burguesa de la educación. En el seno de la Ilustración y de la sociedad burguesa se gestaron dos fuerzas antagónicas desde finales del siglo XVIII. Por un lado, el movimiento popular y socialista; por el otro el movimiento elitista burgués. Esas dos corrientes opuestas llegan al siglo XIX bajo los nombres de *marxismo* y *positivismo*, representadas por sus dos máximos exponentes: Augusto Comte (1798-1857) y Karl Marx (1818-1883).

Augusto Comte estudió en la escuela politécnica de París, donde fue influido por algunos intelectuales, entre los cuales está el matemático Joseph-Louis Lagrange (1736-1813) y el astrónomo Pierre Simon de Laplace (1749-1827). Fue secretario de Saint-Simon de quien siguió la orientación para el estudio de las ciencias sociales y las ideas de que los fenómenos sociales como los físicos pueden ser reducidos a leyes y de que todo conocimiento científico y filosófico debe tener por finalidad el perfeccionamiento moral y político de la humanidad.

La principal obra de Comte es el *Curso de filosofía positiva*, integrado por seis volúmenes, publicados entre 1830 y 1842.

Separado de su primera esposa, conoció a Clotilde de Vaux en 1845, cuya muerte acontecería al año siguiente. Con ella vivió "en perfecta comunión espiritual". Después de la pérdida de Clotilde, Comte la transformó en la musa inspiradora de una nueva religión, cuya ideas se encuentran en la obra *Política positiva, o Tratado de sociología instituyendo la religión de la humanidad* (1851-1854). La segunda parte de su vida tuvo como objetivo transformar la filosofía en religión, así como la primera parte intentó transformar la ciencia en filosofía.

Para Augusto Comte, la derrota de la ilustración y de los ideales revolucionarios se debía a la ausencia de concepciones científicas. Para él, la política tenía que ser una ciencia exacta. Ya Marx buscaba las razones del fracaso en la misma esencia de la revolución burguesa-

sa, que era contradictoria: proclamaba la libertad y la igualdad, pero no las llevaría a cabo mientras no cambiara el sistema económico que instauraba la desigualdad en la base de la sociedad.

Para Comte, una verdadera ciencia debería analizar todos los fenómenos, incluso los humanos, como hechos. Necesitaba ser una ciencia positiva. Tanto en las *ciencias de la naturaleza* como en las *ciencias humanas*, se debería alejar cualquier prejuicio o presupuesto ideológico. La ciencia necesitaba ser neutra. Leyes naturales, en armonía, regirían la sociedad. El positivismo representaba la doctrina que consolidaría el orden público, desarrollando en las personas una "sabia resignación" para su *statu quo*. Nada de doctrinas críticas, destructivas, subversivas, revolucionarias como las de la Ilustración de la Revolución francesa o las del socialismo. En pocas palabras: sólo una *doctrina positiva* serviría de base para la formación científica de la sociedad.

Comte combatió el espíritu religioso, pero acabó proponiendo la institución de lo que llamó "religión de la humanidad" para sustituir a la Iglesia.

Según él, la humanidad pasó por tres etapas sucesivas: el *estado teológico*, durante el cual el hombre explicaba la naturaleza por agentes sobrenaturales; el *estado metafísico*, en el cual todo se justificaba a través de nociones abstractas como esencia, sustancia, causalidad, etc.; y el *estado positivo*, el actual, donde se buscan las leyes científicas.

De la "ley de los tres estados" Comte dedujo el sistema educacional. Él afirmaba que en cada hombre se reproducirían las fases históricas, es decir, que cada individuo repetiría las fases de la humanidad.

En la primera fase, la de la infancia, el aprendizaje no tendría un carácter formal. Transformaría gradualmente el fetichismo natural inicial en una concepción abstracta del mundo.

En la segunda fase, la de la adolescencia y de la juventud, el hombre se adentraría en el estudio sistemático de las ciencias.

De a poco, el hombre en la edad madura llegaría al estado positivo, superando el estado metafísico. Nunca más abrazaría la religión de un Dios abstracto. Profesaría la religión del Gran Ser, que es la Humanidad. Por lo tanto, la educación formaría la solidaridad humana.

En realidad, la ley de los tres estados de Comte acababa tropezando con la propia evolución de los educandos. Éstos de ninguna forma seguían una previsión tan positiva. De hecho los niños no imaginaban fuerzas divinas para explicar el mundo, ni los jóvenes se mostraban muy afectos a abstracciones metafísicas. Es decir, la ley de los tres estados no explica la evolución de la historia.

Siguiendo a Comte, Herbert Spencer (1820-1903) hizo a un lado la concepción religiosa del maestro y valoró el principio de la *formación científica en la educación*. Buscó saber qué conocimientos realmente contaban para que los individuos se desarrollaran. Y concluyó que los conocimientos adquiridos en la escuela necesitaban, antes que otra cosa, posibilitar una vida mejor en relación con la salud, el trabajo, la familia, la sociedad en general.

Esa tendencia científicista en la educación continuaba el movimiento sensorial de los dos siglos anteriores. Pero, en la práctica, la introducción de las ciencias en el currículo escolar ocurrió muy lentamente, resistiendo a la dominación de la filosofía, de la teología y de las lenguas clásicas.

La tendencia científicista ganó fuerza en la educación con el desarrollo de la *sociología* en general y de la *sociología de la educación*. Al final, el positivismo negaba la especificidad metodológica de las ciencias sociales en relación con las ciencias naturales, identificándolas. Esa identificación será después criticada por el marxismo.

Uno de los principales exponentes en la sociología de la educación positivista fue Émile Durkheim (1858-1917). Él consideraba la educación como imagen y reflejo de la sociedad. La educación es un hecho fundamentalmente social, decía él. Así, la *pedagogía* sería una *teoría de la práctica social*.

Durkheim es el verdadero maestro de la sociología positivista moderna. En su obra *Reglas del método sociológico* afirma que la primera y fundamental regla es considerar los hechos sociales como cosas. Para él, la sociedad se comparaba con un animal: posee un sistema de órganos diferentes donde cada uno desempeña un papel específico. Algunos órganos serían naturalmente más privilegiados que los otros. Ese privilegio, por ser natural, representaría un fenómeno normal, como en todo organismo vivo donde predomina la ley de la supervivencia de los más aptos (evolucionismo) y la lucha por la vida, en nada modificable.

Ese conjunto de ideas pedagógicas y sociales revela el carácter conservador y reaccionario de la tendencia positivista en la educación.

El positivismo, cuya doctrina pretendía la sustitución de la manipulación mítica y mágica de lo real por la visión científica, acabó estableciendo una nueva fe, la fe en la ciencia, que subordinó la imaginación científica a la pura observación empírica. Su lema siempre fue "orden y progreso". Creyó que para progresar se necesita orden y que el peor orden es siempre mejor que cualquier desorden.

Por consiguiente, el positivismo se convirtió en una ideología del orden, de la resignación y, contradictoriamente, del estancamiento social.

Para los pensadores positivistas, la liberación social y política pasaba por el desarrollo de la ciencia y de la tecnología, bajo el control de las élites. El positivismo nació como *filosofía*, por consiguiente se cuestionaba sobre lo real y el orden existente; pero, al dar una respuesta a lo social, se afirmó como *ideología*.

La expresión del positivismo en Brasil inspiró la Vieja República y el golpe militar de 1964. Según esa ideología del orden, el país no sería gobernado más por las "pasiones políticas", sino por la racionalidad de los científicos desinteresados y eficientes: los tecnócratas. La *tecnocracia* instaurada a partir de 1964 nos ofrece un ejemplo práctico del ideal social positivista, preocupado sólo por el mantenimiento de los "hechos sociales", entre ellos, la existencia concreta de las clases. Esa doctrina sirvió mucho a las élites brasileñas cuando sintieron que sus privilegios eran amenazados por la organización creciente de la clase trabajadora. De ahí que hayan recurrido a los dirigentes militares, que son las élites "conservadoras" vislumbradas por Comte.

La teoría educacional de Durkheim se opone diametralmente a la de Rousseau. Mientras éste afirmaba que el *hombre nace bueno* y la sociedad lo pervierte, Durkheim declaraba que el *hombre nace egoísta* y sólo la sociedad, a través de la educación, puede hacerlo solidario. Por eso, para este último, la educación se definía como acción ejercida por las generaciones adultas sobre las generaciones que no se encontraban aún preparadas para la vida social.

El pensamiento positivista caminó, en la pedagogía, hacia el pragmatismo que consideraba válida solamente la formación utilizada prácticamente en la vida presente, inmediata. Entre los pensadores que desarrollaron esa tesis se encuentran Alfred North Whitehead (1861-1947), para quien "la educación es el arte de utilizar los conocimientos",¹ Bertrand Russell (1872-1970) y Ludwig Wittgenstein (1889-1951). Los dos últimos se preocuparon fundamentalmente por la formación del espíritu científico y por el desarrollo de la lógica.

A pesar del poco entusiasmo que los educadores progresistas brasileños demuestran por el pensamiento pedagógico positivista, debido a sus implicaciones político-ideológicas, éste trajo muchas

¹ A.N. Whitehead, *Os fins da educação*, São Paulo, Nacional, 1966, p. 16.

contribuciones para el avance de la educación, principalmente por la crítica que ejerció sobre el pensamiento humanista cristiano. En Brasil el positivismo influyó en el primer proyecto de formación del educador al inicio del siglo pasado. El valor dado a la ciencia en el proceso pedagógico justificaría mayor atención al pensamiento positivista. Es innegable su contribución al estudio científico de la educación.

1 SPENCER: ¿CUÁLES SON LOS CONOCIMIENTOS DE MAYOR VALOR?

Herbert Spencer (1820-1903) nació en Inglaterra. Estudió matemáticas y ciencias, convirtiéndose en ingeniero. Sin embargo, siempre demostró predilección por las ciencias sociales y a ellas se dedicó. Fue el mayor representante del positivismo, corriente filosófica fundada por Augusto Comte, que tuvo sus repercusiones en la pedagogía.

En su obra principal, *Educación intelectual, moral y física*, Spencer acentuó el valor utilitario de la educación y mostró que los conocimientos más importantes son los que sirven para la conservación y la mejoría del individuo, de la familia y de la sociedad en general. La educación, para él, consistía en recibir

preparación completa del hombre para la vida entera. En general, el objetivo de la educación debía ser adquirir, del modo más completo posible, los conocimientos que mejor contribuyeran para desarrollar la vida intelectual y social en todos sus aspectos. Los que menos contribuyeran a ese desarrollo podían ser tratados superficialmente.

Influido por las ideas naturalistas de Rousseau, dio gran importancia a la educación física y al estudio de la naturaleza.

Spencer fue uno de los mayores representantes de la pedagogía individualista. Para él, la filosofía representaba el conocimiento totalmente unificado de toda la realidad.

¿CUÁLES SON LOS CONOCIMIENTOS DE MAYOR VALOR?

Evidentemente el primer paso que se debe dar está en que clasifiquemos, por orden de importancia, los géneros principales de la actividad que constituyó la vida del hombre.

Pueden enunciarse naturalmente de la siguiente forma: 1] actividades que contribuyen directamente a la propia conservación;